

LA MUERTE: ¿el alma duerme?



En pocas palabras, la muerte es la terminación de la vida física, pero debemos hacer una distinción fundamental: la muerte no es la terminación de nuestra existencia. Eclesiastés 12.7 explica que en la muerte hay una diferencia entre lo que le sucede al cuerpo y lo que le ocurre al espíritu: “El polvo volverá a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio” (NBLA).

En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo también distingue entre el cuerpo y el espíritu, y usa varias ilustraciones para señalar la diferencia. En 2 Corintios 5.1 lo describe como una “tienda”: “Sabemos que si la tienda terrenal que es nuestra morada, es destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos” (NBLA). Más adelante describe el cuerpo glorificado que recibiremos en la resurrección: “anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial; y una vez vestidos, no seremos hallados desnudos” (2 Co 5.2-3 NBLA). ¿Qué es lo que “se vestirá” en la resurrección sino el espíritu de la persona?

Entonces, la Biblia aclara que hay una existencia después de la muerte. Pero ¿qué sucede con el espíritu durante ese período entre la muerte y la resu-

rrección? ¿Estaremos conscientes o no? Varios personajes de la Biblia nos muestran que sí estaremos conscientes, seamos creyentes o no.

Considere algunos ejemplos, tanto de creyentes como de incrédulos. A Pedro, Jacobo y Juan “les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él (Jesús)” (Mt 17.3). Sin lugar a dudas, Moisés y Elías no estaban dormidos después de la muerte. En Lucas 16 encontramos a Abraham hablando con “un hombre rico” después de que ambos habían muerto: “Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado” (Lc 16.25). Lázaro, el rico y Abraham estaban todos concientes después de la muerte.

Esto nos ayuda a no confundirnos con la frase “dormir” usada metafóricamente en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, la frase “y durmió... con sus padres” se encuentra varias veces en los libros históricos como 1 y 2 Reyes. O la declaración del salmista: “Alumbra mis ojos, para que no duerma de muerte” (Sal 13.3). La Biblia nunca enseña que los difuntos estén durmiendo literalmente, sino que la muerte parece un sueño desde el punto de vista humano.

Querido lector, confundirse en cuanto a la enseñanza bíblica de la muerte conlleva grandes consecuencias. Negar la existencia del ser humano después de la muerte es negar un punto clave de la revelación de Dios. Es más, la Biblia no sólo enseña que hay consciencia inmediatamente después de la muerte, sino también por toda la eternidad.

Si usted reconoce y afirma la realidad de su pecado delante de Dios y la perfección de la obra de Cristo, podrá recibir la vida eterna por medio de la fe en Él. Sin embargo, si rechaza la misericordia de Dios mostrada en la cruz, sólo le espera lo que la Biblia llama “la segunda muerte” (Ap 2.11), es decir, una existencia eterna y consciente en el lago de fuego. Cristo hizo todo para que usted no muriera eternamente. ¿Seguirá rechazando la vida eterna que Él le ofrece hoy?

Jonatán Seed



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com